

LOS NUEVOS POPULISMOS: ¿AMENAZAS A LA ESTABILIDAD EN IBEROAMÉRICA?

Inmaculada Toribio Candil
Magister en Seguridad y Defensa

Introducción

El fenómeno del populismo ha estado presente en la política iberoamericana a lo largo de todo el siglo XX. En estos últimos años, resurge de nuevo lo que se han llamado los nuevos populismos. A lo largo de este trabajo se pretende mostrar las características de este fenómeno, si puede considerarse como una amenaza a la estabilidad en el área iberoamericana, así como las posibles repercusiones en un futuro próximo de la expansión de estos nuevos populismos.

En este trabajo veremos lo que se ha llamado el «giro a la izquierda» en Iberoamérica y el contexto en el que surgen los nuevos líderes populistas; de entre los líderes iberoamericanos que pueden ser caracterizados como populistas, se analizan dos casos, Venezuela, no sólo porque Hugo Chávez es un ejemplo claro de este nuevo populismo, sino por su influencia y el papel que quiere jugar en el resto del continente, y en segundo lugar, Bolivia, que si bien Evo Morales presenta algunas diferencias como líder respecto a lo que caracteriza el estilo de liderazgo populista, la crisis de gobernabilidad que presentaba el país en el momento del acceso al poder de Morales muestra un buen ejemplo de la situación política y social del área. Además, Bolivia, con el peso que ha adquirido en el sector de la energía, juega un papel muy importante en el nuevo mapa geopolítico de la zona. También se analiza el modelo de integración iberoamericana y la repercusión de la política exterior de Chávez en los mecanismos de cooperación así como la utilización del petróleo como arma de política exterior; y el papel de los actores extrarregionales en la configuración geopolítica de la región iberoamericana.

El giro a la izquierda y la llegada de los líderes populistas

En los últimos años han tenido lugar en Iberoamérica una serie de procesos electorales, tras los cuales, como ya se ha mencionado, se habló del giro a la izquierda de la región, y que como veremos es un fenómeno con muchos matices. El mapa político de la región ha cambiado en la última década con la sustitución de los gobiernos liberales de los años noventa por partidos socialdemócratas y populistas de izquierda. Pero detrás de esto hay que distinguir entre la llegada al poder de partidos de izquierda, como en el caso de Chile o Brasil, en unas condiciones de consolidación democrática y la victoria de unos líderes, que aparentemente ubicados en la ideología de izquierda, son más bien ejemplos de lo que se ha llamado el nuevo populismo. Así, podemos hablar de dos izquierdas, una reformista y moderna y otra que entronca con la gran tradición iberoamericana del populismo.

En los años noventa la región registró una recuperación económica que la situó entre las zonas más prometedoras del planeta. Pero desde el punto de vista social no se repartieron equitativamente los beneficios del crecimiento, lo que aumentó la frustración generalizada. En el plano político, la incapacidad de los gobiernos para resolver los problemas sociales, junto con el aumento de la corrupción generó un profundo desencanto con el funcionamiento de la democracia. Como consecuencia de esto se agravaron las situaciones de ingobernabilidad, a lo que se respondió de dos formas, con el surgimiento de los líderes neopopulistas y desde el punto de vista externo, con el relanzamiento de la integración regional.

El *Informe de Latinobarómetro 2005* revela, por ejemplo, la ineficacia del sistema judicial en la región, donde el 66% de los encuestados tiene poca o nada confianza en el poder judicial; en cuanto a la extensión de la corrupción, el 60% tiene la percepción de que los funcionarios públicos son corruptos, y que el clientelismo como práctica política está ampliamente extendido. A pesar de todo, la democracia goza de una amplia legitimidad, el 70% cree que es el mejor sistema.

El populismo es el discurso de un líder fuera del sistema de partidos. De ese modo, el líder populista no se presenta como un político pero asume la representación del pueblo. Un contexto de crisis de representación es favorable a la aparición de estos líderes populistas que para consolidar su poder contribuyen a la crisis de las instituciones democráticas.

La llamada «crisis de representación» es para Ludolfo Paramio (Pérez Herrero, 2006) una crisis de adaptación del sistema de partidos a la nueva realidad económica y social, consecuencia de las reformas económicas de los años noventa y por los efectos de la globalización. Bajo estas nuevas reglas parece que los políticos no han sabido responder a las demandas sociales.

La crisis de representación, como decíamos, se presenta como un contexto favorable para la aparición de líderes populistas. A su vez, la consolidación de un liderazgo populista contribuye a profundizar la crisis de los partidos políticos, ya que una de las ideas básicas del discurso populista es el descrédito de estos partidos, y muchas veces sus políticas se dirigen a socavar los mecanismos de funcionamiento de la representación, recortando su papel en las instituciones, intentando crear una nueva institucionalidad a la medida del régimen populista (Paramio y Revilla, 2006).

Para Walker (2006) el verdadero dilema que enfrenta América Latina, en el contexto de la globalización, es el que se da entre inclusión y exclusión social, y el que enfrenta «democracia o populismo». Es la situación de exclusión, junto con la incapacidad de las élites tradicionales y sus instituciones para responder a las demandas sociales, lo que posibilita el surgimiento de este nuevo populismo.

Los populismos han estado presentes prácticamente desde siempre en Iberoamérica. Los populistas contemporáneos como Chávez o Correa basan el ejercicio del poder en un liderazgo personalista que genera una relación ecléctica con las masas y desarrollan una fuerte interrelación con los seguidores, desestimando el funcionamiento de las instituciones democráticas.

Las encuestas revelan una profunda desconfianza de los iberoamericanos en sus gobiernos. Las desigualdades sociales y económicas provocan el desencanto de la población y afectan a la confianza en la democracia. Esta insatisfacción con las instituciones políticas puede ser fácilmente aprovechada por estos líderes. En el año 2005, Venezuela ocupaba el puesto 130 en el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) de Transparency International, con una puntuación de 2,3. En el año 2008, Venezuela ocupa el puesto 158, con una puntuación de 1,9. Respecto a Bolivia, en el año 2008 ocupa el puesto 102, con una puntuación de 3,0 (1).

En los últimos años el sistema de partidos se ha revelado altamente inestable en muchos países andinos, donde además han hecho acto de presencia en el escenario político poblaciones indígenas que hasta entonces se habían sentido ninguneadas por los gobiernos de la región.

Recientemente hemos asistido a la fragilidad de algunos presidentes en países como Bolivia y Ecuador, al estallido de movimientos sociales de protestas, etc. Esta situación de inestabilidad provoca que los gobiernos surgidos de ella sean de una fragilidad extrema. Además, a esto hay que añadir el papel que Chávez ha jugado o ha intentado jugar en los procesos electores de varios países de la zona, desde Bolivia a Nicaragua, o el último ejemplo con el controvertido asunto de la financiación de Chávez a la candidata, y ahora presidenta de Argentina, Cristina Kirchner.

A pesar de llegar al poder por procesos electorales democráticos, los líderes populistas han buscado mantenerse en él y concentrar más competencias a través de nuevas Constituciones, véase Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, tomando el control de los medios de comunicación y debilitando las instituciones democráticas.

La revolución bolivariana de Chávez y el Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales

De entre todos estos ejemplos de líderes populistas, analizaremos con más detalle dos países, a mi modo de ver, significativos del fenómeno del populismo actual. Por un lado, el movimiento chavista en Venezuela, objeto de este análisis por dos razones, el objetivo de Chávez de desempeñar el rol de líder regional en Iberoamérica y sus pretensiones de exportar la revolución bolivariana a otros países. Por otro lado, Bolivia presenta un buen ejemplo de lo que en un contexto de inestabilidad e ingobernabilidad junto con la emergencia de un movimiento social de protesta, puede desembocar en la aparición de un liderazgo populista.

El cuestionamiento a la democracia venezolana surgida del Pacto de Punto Fijo en el año 1958, comenzó ya en la década de los años ochenta. Una crisis estructural de la eco-

(1) El IPC de Transparency International mide los niveles de percepción de corrupción en el sector público en un país determinado y consiste en un índice compuesto que se basa en diversas encuestas a expertos y empresas. El IPC 2008 clasifica 180 países en una escala de cero (percepción de muy corrupto) a diez (percepción de ausencia de corrupción), disponible en: http://www.transparency.org/news_room/in_focus/2008/cpi2008/cpi_2008_table

nomía, como consecuencia de la caída del petróleo y el aumento de la deuda externa, impidió continuar satisfaciendo las expectativas nacionales. La clase media y los sectores populares responsabilizaron de la crisis a la clase política por su alto nivel de corrupción. Este resentimiento también se dio en algunos sectores de las Fuerzas Armadas que comenzaron a vincularse con grupos de izquierda.

Tras participar en una intentona golpista en el año 1992, en 1994 Chávez recibió la amnistía y comenzó a trabajar con un grupo de militares con vistas a presentarse a las siguientes elecciones. En el año 1997 creó la coalición electoral Movimiento V República, bajo la promesa de recomposición radical del sistema de representación. En el año 1998, Chávez ganó las elecciones a la Presidencia de la República gracias a una importante mayoría de votos, 56,4%, sin necesidad de segunda vuelta. Pero hay que señalar un dato importante, la abstención en las elecciones de diciembre de 1998 alcanzó el 36%. En resumen, Chávez alcanzó el poder con el apoyo de un tercio del electorado. Su victoria quizá debe ser vista más como un rechazo al viejo sistema que como el apoyo a la nueva visión bolivariana.

Chávez alcanzó el poder porque todas las oportunidades para conseguir un cambio político de forma pacífica habían sido bloqueadas. A este respecto, el hecho de que Chávez represente una amenaza para la democracia venezolana muestra sólo una parte de la fotografía, porque el término «democracia venezolana» no era precisamente una certeza (Buxton, 2001).

Chávez fue el primer beneficiado de la dramática situación de la economía. En el mes de marzo de 1998 los precios de petróleo alcanzaron su precio más bajo en nueve años. El gobierno de Caldera se vio obligado a efectuar una serie de recortes en el presupuesto. El sentimiento popular se volvió con fuerza contra la política económica de Caldera, y hacia las posiciones de Chávez. Su apuesta por la redistribución económica y la renegociación de la deuda internacional encontró apoyos entre las clases más bajas y las clases medias de Venezuela.

Hay que decir que Hugo Chávez ha sido probablemente quien más pruebas electorales haya pasado en América Latina en los últimos años. El arrollador triunfo electoral de Chávez fue consecuencia del masivo repudio que los ciudadanos tenían hacia la élite política y del desencanto con el modo en que habían gobernado hasta ese momento. Aunque Chávez ha ganado legítimamente cada uno de los procesos electorales a los que se ha presentado, hay varios indicadores que muestran la debilidad de la democracia en Venezuela. Por otro lado, el surgimiento de una democracia basada en la consulta popular es un fenómeno nuevo en Venezuela, cuyo objetivo es crear un ambiente político favorable a la división del país entre adversarios y partidarios del Gobierno. Este proceso de consultas populares fue usado por Chávez para sacar partido, en cierto modo, del funcionamiento del Estado de Derecho. Mediante el uso del referéndum por parte del chavismo, un mecanismo que en principio parece inobjetable, y en una situación de intensa movilización política, se creó una relación cada vez más directa entre el líder y la parte del pueblo que le apoyaba. De este modo, se intenta sustituir la anterior institucionalidad por una nueva.

Hugo Chávez se dio prisa en poner en práctica su compromiso de revisión de las estructuras institucionales y el sistema de partidos. La Constitución de 1999 reforzó el carácter

fuertemente presidencialista del régimen. La acción de Chávez suponía la reforma del sistema de representación, introduciendo un fuerte sesgo mayoritario y la inclusión del componente antipartido en el diseño institucional (Freidenberg, 2007). En las primeras fases del gobierno de Chávez, éste se centró en el desmantelamiento del entramado institucional heredado de la situación anterior, proceso que culminó con la aprobación de esa nueva Constitución. Desde el primer momento, Chávez aseguró que su proyecto iría más allá del neoliberalismo en el plano interno, y por otra parte arremetió contra la democracia representativa, proponiendo una «democracia participativa». Esta «democracia participativa» se ha traducido en clima de profunda tensión política, que ha dividido el país en bloques irreconciliables y que ha hecho casi imposible llevar a cabo cualquier tipo de reforma en un contexto de consenso. Además presentó su visión de mundo multipolar, en realidad, un acusado antiamericanismo que sirvió de faro ideológico de la política exterior venezolana.

El régimen chavista tiene dos bases fundamentales de sustento, las Fuerzas Armadas y los sectores populares no organizados. La utilización de oficiales en puestos de gobierno y prestigio permitieron fortalecer al grupo chavista dentro de las Fuerzas Armadas. El necesario control de las Fuerzas Armadas por el chavismo se logró a través de la una marcada ideologización de los cuadros. Por otra parte, el Movimiento V República ha contado con un gran apoyo popular, debilitando a su vez a los partidos tradicionales. El liderazgo chavista se ha caracterizado por un fuerte personalismo y una clara tendencia a la concentración de poder. Todo esto se ha planteado como un ejemplo de democracia delegativa. La identificación del líder con los sectores populares y la permanente confrontación con la oposición han sido fuentes de legitimación para Chávez, así como una forma de fortalecer los lazos entre el pueblo y el líder. Este discurso de confrontación que alude directamente al pueblo frente a otros grupos sociales constituye la base de identificación de los populismos (Freidenberg, *opus citada*). El discurso antiamericano ha servido también para exaltar los ánimos de ese pueblo víctima, frente a la oligarquía política, social y económica. Por otro lado, el uso de Bolívar en el régimen chavista ha sido una constante, y permitió llenar un vacío ideológico, además de ser un mecanismo para nacionalizar las operaciones políticas e implicó la asunción de una serie de valores que no tienen nunca que someterse a validación.

Los tres objetivos políticos más importantes del movimiento chavista son la promoción de un mundo multipolar, la configuración de un régimen democrático que supere la democracia representativa para convertirse en una democracia participativa y la consolidación de las Fuerzas Armadas. Respecto al primer objetivo, lo abordaremos posteriormente al hablar de la política exterior chavista. En cuanto a la superación del modelo de democracia representativa por una democracia participativa ya hemos aludido a ello con anterioridad por lo que nos referiremos ahora al papel de las Fuerzas Armadas en el proyecto chavista.

La tradición militarista del proyecto chavista se ha introducido en la política venezolana e incluso ha sido plasmada en la Constitución de 1999, donde se atribuye al estamento militar su implicación en el desarrollo nacional, rompiendo el equilibrio entre los actores sociales de una democracia pluralista. Este militarismo es una de las diferencias más claras entre Chávez y los viejos populistas clásicos. En la V República las Fuerzas Armadas se han convertido en los principales ejecutores de los programas y las políticas del

Gobierno. Desde el comienzo de su mandato, Chávez ha asegurado que sólo aprovechando los recursos humanos y técnicos de las Fuerzas Armadas se puede atajar la crisis que padece Venezuela. La expansión de las tareas asignadas a los militares ha generado un considerado debate interior en el país. Existe preocupación por la creciente participación de los militares en tareas tradicionalmente asignadas a civiles. Se asiste a una creciente politización del ámbito militar, que incluye una orientación hacia la defensa de un proyecto cívico determinado. Además, en la Administración pública hay una creciente presencia de militares.

Respecto a la economía venezolana, en general ha experimentado una profunda inestabilidad durante los años de mandato de Chávez, con altibajos en el crecimiento. Los altos precios del petróleo han sostenido hasta ahora la economía venezolana. Pero, pese a que el Gobierno ha dedicado continuos recursos a programas sociales, las fluctuaciones del crecimiento económico y la alta inflación tendrán consecuencias negativas en la pobreza y en la desigualdad. Así, las cifras de pobreza y desarrollo en Venezuela se han deteriorado desde el año 1999. A pesar del aumento de los precios del petróleo, parece que el Gobierno venezolano no ha podido aprovechar esa riqueza para construir una base económica fuerte y diversificada. La dependencia absoluta de la economía venezolana en la producción petrolera la hace particularmente vulnerable a las fluctuaciones de precio. Si bien las exportaciones de petróleo son esenciales para la economía nacional, el discurso de Chávez es claramente antagónico a la globalización y el libre comercio. El cambio político más importante fue el intento por parte del gobierno de Chávez de hacer valer un mayor control sobre la nacionalizada compañía petrolera, Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA), y en consecuencia sobre sus ingresos.

El tema petrolero se convirtió en elemento esencial del diseño estratégico, político y económico del gobierno de Chávez. No se trata sólo de un elemento estructural de la economía venezolana, sino que se va a convertir en parte fundamental del proyecto revolucionario. Y el fortalecimiento de la propiedad estatal sobre el negocio del petróleo fue la pieza primordial de las políticas destinadas a paliar las necesidades de los sectores más pobres de la sociedad. Una caída de los precios del petróleo resultaría muy problemática para los planes de Chávez, debido a los grandes problemas de infraestructura, ineficacias en la economía y en el sector público. Para algunos autores lo peor de la política económica de Chávez es que continúa los presupuestos de la etapa anterior y por lo tanto, las mismas debilidades, dependencia del petróleo, escaso compromiso social y un débil control. Y todo esto exacerbado por el estridente discurso del presidente, que aterroriza a los inversores tanto extranjeros como nacionales.

Quizá la mayor duda respecto al futuro económico de Venezuela resida en la ausencia de cambio que Chávez trae consigo. La economía, como decíamos, no muestra ningún signo de desprenderse de la dependencia del petróleo. Los compromisos sociales en materias como la sanidad o las pensiones pueden colocar de nuevo a Venezuela en el dilema en el que estaba durante el régimen puntofijista, excesivas promesas de subsidios estatales que sobrepasarían la habilidad del país de pagar por ellos.

Respecto a la política exterior del gobierno de Chávez hay que señalar que la naturaleza de ésta fue redefinida en consonancia con el énfasis puesto en mantener unas rela-

ciones constructivas con la Organización de Países Exportadores de Petróleo. El punto central de la estrategia fue profundizar los lazos con otros países productores. Esta posición rompió el aislamiento internacional de países exportadores de petróleo, considerados «Estados parias», como Irak, Libia e Irán. En otras palabras, el avance en los contactos institucionales con esos países del Oriente Próximo formaba parte de la visión del Gobierno para construir un nuevo polo de poder, un grupo de países que hicieran de contrapeso a la hegemonía política y económica de Estados Unidos. Hoy por hoy, la política exterior venezolana es una de las más dinámicas y a la vez controvertidas de Iberoamérica. Esta política ha generado una cierta inquietud por el afán intervencionista de Chávez, que ha aprovechado las crisis de los países de la zona como Ecuador o Bolivia. El debilitamiento de los liderazgos tradicionales de Brasil y México ha favorecido también el protagonismo de Venezuela en la escena regional aprovechando además el debilitamiento de los mecanismos de cooperación.

La cercanía de Chávez con el presidente boliviano Morales ha tenido ciertas repercusiones en algunos países vecinos. El anuncio de un proyecto en Bolivia respaldado por Venezuela de construir bases militares bolivianas cerca de las fronteras generó preocupación en Paraguay, Perú y Chile. Chávez ha aprovechado una serie de factores favorables para construir una red de alianzas y erigirse como un líder regional y como un contrapeso al poder de Estados Unidos. Algunos de estos factores son el dinero del petróleo, las crisis de gobernabilidad de diversos países del área andina, el desentendimiento de Estados Unidos hacia la región, etc. La agresiva diplomacia petrolera de Chávez también ha jugado un papel importante. El discurso de Chávez apelando a la justicia social, su antiimperialismo y el uso de los recursos energéticos, han tenido tanta resonancia en Iberoamérica porque otros líderes como Morales en Bolivia responden a las mismas frustraciones que permitieron el ascenso de Chávez en Venezuela.

En diciembre de 2008 Chávez se ha proclamado precandidato presidencial a las elecciones de diciembre de 2012, tras insistir a sus partidarios en convocar un referéndum para aprobar la enmienda constitucional que permitiría su reelección indefinida. Chávez ya propuso reformar la Carta Magna con ese mismo fin y para aplicar en la práctica su idea de «socialismo del siglo XXI», propuesta que fue rechazada en las urnas. La reforma ha comenzado a discutirse en diciembre de 2008 en la Asamblea Nacional y se prevé que en febrero de 2009 se celebre un referéndum para que el país decida si la aprueba o no. Si de nuevo los electores no admiten una reforma constitucional, el mandatario venezolano deberá retirarse al culminar su presente mandato, en febrero de 2013. En el caso contrario, comenzará la tercera etapa «revolucionaria», entre los años 2009 y 2019.

Para entender el acceso de Evo Morales al poder en Bolivia, hay que analizar el proceso político, económico y social que sufrió el país en los últimos años y que le llevó de ser una democracia aparentemente consolidada a aparecer como el mejor ejemplo de lo que se ha llamado crisis de gobernabilidad. Desde hace años el país, a pesar de la riqueza de los recursos naturales, figura entre los más pobres de América Latina. Desde el año 2003 se han sucedido las caídas de varios presidentes por presión popular. Esto se explica por los problemas de institucionalización democrática que presentaba el país, a pesar de las reformas llevadas a cabo durante la transición. Aunque los factores económicos y sociales son importantes a la hora de explicar la situación a partir del año 2003, el problema de

la legitimidad política está claramente en la base de la crisis de gobernabilidad sufrida por el país. Esta crisis estructural ha puesto de manifiesto la tensión entre un orden institucional y otro clientelar que finalmente ha colapsado el sistema. Esta crisis se ha desarrollado en un contexto de un «Estado débil» incapaz de organizar la vida social del país.

La pérdida de credibilidad de los partidos políticos que impulsaron la transición democrática y las reformas subsiguientes y el descenso de la calidad de vida por efecto de la crisis económica, explican en gran medida la recuperación de fuerzas del populismo. En el año 2002 se presenta una situación de tensión social en la que se combinan la brecha creciente entre las expectativas de consumo y la productividad de la población laboral, un sistema institucional asediado por la protesta social y una débil capacidad política, lo que les sitúa entre la parálisis del Gobierno y el radicalismo de la oposición. El sistema de partidos reflejaba la fragmentación política del país. La pérdida de confianza en los partidos es preocupante porque acompaña la insatisfacción con la democracia. En el año 1995 cerca del 78% de la población los consideraba necesarios para la democracia. En 2003 los datos del *Latinobarómetro* muestran que sólo el 52% de la gente considera a los partidos necesarios. La existencia de problemas de gobernabilidad es un indicador de que esta democracia no está consolidada.

La desilusión por parte de los ciudadanos respecto al sistema político favorece la presencia de los nuevos movimientos sociales que se presentan como alternativas a los partidos tradicionales como el MAS de Morales.

Se produce un fracaso del modelo político en tres sentidos: incapacidad para satisfacer las expectativas de mejora de vida de la población, abuso discrecional del poder e incapacidad para garantizar la cohesión interna del país. Hay, pues, una necesidad de una renovación del liderazgo político (Paramio y Revilla, 2006).

Las elecciones del año 2005 fueron la culminación de un proceso de transformación de la política boliviana que ha supuesto el acceso a las instituciones de dirigentes provenientes del mundo sindical o de movimientos sociales.

El MAS de Morales surgió de un movimiento social de cocaleros y campesinos indígenas. Morales venció con un discurso de nacionalismo económico, en particular sobre el desarrollo de los recursos de gas natural de Bolivia, de insubordinación a Estados Unidos y de mejor representación del pueblo indígena. Las luchas del movimiento sindical agrario fueron claves en la configuración del liderazgo de Morales. La estructuración del movimiento de protesta por parte de los dirigentes de base local encontró en Morales un agente para proyectar sus intereses y sus demandas. A partir de mecanismos de acción directa como huelgas y bloqueos, Morales encarnó el papel de víctima del sistema político.

El resultado de estas elecciones demostró la importancia de la división regional en Bolivia. El occidente se inclinó mayoritariamente por Morales, y el oriente por Quiroga del Poder Democrático y Social. La gobernabilidad se vio afectada, puesto que el MAS sólo ganó en tres prefecturas. El principal escenario de conflicto ha sido la Asamblea Constituyente. La rivalidad entre el Gobierno central y las regiones orientales, las más prósperas es también una de las claves de la situación actual. El país ha ido hacia una situación cada vez más crispada que el Gobierno se ha visto incapaz de frenar.

Respecto a la política económica, a corto plazo los altos precios del sector energético proporcionan un soporte importante para mantener el crecimiento de la economía en torno al 4%. Pero el problema surge a largo plazo donde se requiere un esfuerzo multidimensional para mantener y generar niveles de crecimiento más altos que permitan resolver problemas como el desempleo y la baja productividad de la economía en general.

Entre las medidas más controvertidas de Morales destaca el Decreto de Nacionalización de los Hidrocarburos en 2006 que supuso que las segundas reservas de gas suramericanas pasaran a control estatal. La nacionalización de los recursos energéticos, también en la estela de la política chavista, sin embargo, no ha servido para reducir los índices de pobreza del país. Con este tipo de iniciativas, el petróleo y el gas han pasado a ser poderosas armas de política exterior, tanto en Bolivia como en Venezuela. Por otro lado, entre los países iberoamericanos, Bolivia es el que cuenta con la proporción más grande de población indígena. La emergencia de los indígenas en la escena nacional no puede analizarse sin tener en cuenta la cuestión del acceso a los recursos naturales.

La evolución de la situación en Bolivia tiene amplias repercusiones sobre su entorno vecinal. El mapa estratégico de la región ha variado en los últimos años y las enormes reservas de gas natural y la infraestructura física que comparte con sus vecinos del Atlántico y del Pacífico hacen de Bolivia un actor esencial en la función articuladora del centro de América del Sur. El peligro es que el país se convierta en el escenario de complicados conflictos geopolíticos si no administra equilibradamente sus reformas internas y las relaciones internacionales emergentes de su colocación geográfica (Grebe López, 2006).

Mecanismos de cooperación en Iberoamérica

La integración es un proceso por el que se expresa la voluntad política de los países para compartir el futuro, con el objetivo de lograr un desarrollo integral en beneficio de sus ciudadanos y buscando metas globales. Iberoamérica es una región propicia para llevar a cabo un proceso de integración. La región es inmensamente rica en reservas de petróleo, gas natural, carbón, etc. Los principales obstáculos al proceso de integración regional en Iberoamérica hay que buscarlos más en la realidad interna de la región que a la postura de los Gobiernos de Estados Unidos, como hasta ahora se ha venido sosteniendo.

Para Malamud (2005, p. 2) habría que analizar el papel que representan en este proceso, por un lado el nacionalismo y la retórica y por otro el déficit de liderazgo regional. La falta de liderazgo, para este autor, debe explicarse por los costes asociados al ejercicio de ese liderazgo, que para muchos países serían superiores a los beneficios. Sin embargo, la irrupción de Venezuela en el panorama actual ha cambiado esta situación. Nos encontramos con un país lo suficiente rico en recursos y con una idea clara de cómo utilizarlos, en un momento, además, de ausencia de liderazgo en la región. Chávez, con una enorme popularidad en el continente, y con los recursos económicos suficientes, quiere asegurarse un respaldo político en las distintas organizaciones multinacionales, como la Organización de Estados Americanos (OEA), a través de empresas como Petrocaribe, repartiendo petróleo a precios subsidiados. Respecto al nacionalismo, éste se refleja en la variedad de organizaciones multinacionales, casi todas con poco éxito.

Incluso el Mercado Común del Sur (Mercosur), en su día un ejemplo de integración subregional en Iberoamérica, pasa actualmente por dificultades y tensiones, entre las que se encuentra la entrada de Venezuela.

La cuestión es si la integración favorece la consolidación de la democracia. Para Dabène (2001) la respuesta es afirmativa, la integración sanciona una transición hacia la democracia y contribuye a su consolidación porque produce la interdependencia. Y ofrece como ejemplo el caso de Argentina y Brasil respecto al Mercosur, en ese caso el objetivo de la integración era claramente el desarrollo económico y la consolidación democrática, los dos procesos debiendo autoalimentarse.

En los años noventa se relanzó el proceso de integración regional en Iberoamérica. Hoy, la lucha por el liderazgo regional supone que los distintos mecanismos de cooperación de la región, Mercosur, Comunidad Andina de Naciones (CAN), Comunidad Suramericana de Naciones, OEA, etc., han sido utilizados como instrumentos para conseguir los objetivos de determinadas políticas exteriores. Chávez anunció en el año 2006, de forma sorpresiva, su salida de la CAN. Días después, Evo Morales anunció la nacionalización de los hidrocarburos. Venezuela alegó que los perjuicios que le causarían los Tratados de Libre Comercio firmados por Colombia y Perú fueron la causa de su salida de la CAN. Paralelamente a la salida de Venezuela de la CAN, se aceleraba su ingreso en el Mercosur. Estos movimientos produjeron inquietud por un lado en el bloque andino y por otro en Argentina y Brasil, miembros del Mercosur y que desconfían de las intenciones de Chávez. De este modo, la salida de Venezuela de la CAN amenaza la viabilidad no sólo de la CAN y del Mercosur sino de la Comunidad Suramericana de Naciones, un proyecto impulsado por Brasil.

El liderazgo de Brasil en la región se ve amenazado por estos acontecimientos, a los que hay que sumar la decisión de Evo Morales de sumarse a la Alternativa Bolivariana para las Américas, y el anuncio de nacionalización de los hidrocarburos, decisión que afecta al equilibrio geopolítico de la región.

La salida de Venezuela de la CAN, como decíamos, ha tenido repercusiones en todo el proceso de integración regional del área iberoamericana, y como ya se ha expuesto, poniendo en peligro la continuidad de la CAN y afectando incluso a otras organizaciones supranacionales como el Mercosur. Todo esto hace dudar de las verdaderas intenciones de Chávez respecto a la integración regional, pues a pesar de sus declaraciones abogando por la unidad latinoamericana, su actuación se está convirtiendo más en un factor de desintegración.

En este contexto, Brasil y Venezuela, como venimos señalando, sostienen una dura pugna por el liderazgo nacional, con la ventaja por parte de Venezuela de contar con el respaldo de sus cuantiosos ingresos petroleros. Sin embargo, su política exterior es sumamente polarizante, mientras que Lula cuenta con todo el respaldo de su Ministerio de Exteriores, aunque existe una cierta reticencia en invertir en el liderazgo regional.

En estos momentos, el proceso de integración muestra dos elementos novedosos, la convergencia política o ideológica, lo que se ha llamado el giro a la izquierda y la energía. Estos dos factores que podrían favorecer la integración, parece que hasta ahora no

ha sido así. La salida de Venezuela de la CAN y su objetivo de refundar el Mercosur ha dinamitado el mapa político de la integración.

Entre las líneas de acción de la política energética, una de las claves es la integración, que permite el aprovechamiento energético de países y regiones, ahorrando costes y ampliando mercados. Pero este proceso no es fácil, y debe estar relacionado con la integración económica y con unos objetivos que permitan luchar contra las deficiencias económicas y sociales de la región y aumentar su competitividad (Zanoni, 2006).

Para resumir, el proceso de integración regional tiene una serie de puntos fuertes como son la voluntad política de los gobiernos latinoamericanos y la conciencia de que es necesaria la integración para impulsar el desarrollo de la región, pero también muestra unos puntos débiles como la falta de liderazgo regional, con la tradicional pugna entre México y Brasil y la aparición de Venezuela como líder regional, apoyándose en los cuantiosos ingresos del petróleo.

Si no es a través de la vía supranacional, América Latina nunca va a poder competir con el bloque europeo o el bloque asiático. El mundo está dividiéndose en tres grandes bloques de comercio, América del Norte y Centroamérica, la Unión Europea y Asia. Si las exportaciones latinoamericanas no tienen acceso a algunos de estos tres bloques de comercio mundial quedarán marginadas y serán cada vez más pobres.

La energía ¿factor de integración regional o arma de política exterior?

América Latina se caracteriza por la diversidad de sus fuentes energéticas, por el consumo autosostenible en conjunto, la desigual distribución de los recursos energéticos y la falta de eficiencia y de utilización de tecnología. De acuerdo con los indicadores de la Organización Latinoamericana de Energía, América Latina y el Caribe producen el 9% de la energía del mundo, consumen el 6,8% y exportan el 2,2%. En América Latina y el Caribe, el petróleo y sus derivados representan el 13,5% de las reservas mundiales. Es el principal recurso energético regional, tanto para el consumo doméstico (48%) como para la exportación. Los principales exportadores hacia el resto del mundo son: Venezuela, México, Colombia, Ecuador y Trinidad y Tobago, que poseen los excedentes más importantes. En el plano político, el sector energético es objeto de preocupación respecto a situaciones de dependencia y desequilibrio de poderes, entre países, exportadores e importadores, y entre grupos económicos, abastecedores y clientes, e incluso entre Estados y empresas. En el plano macroeconómico, el sector energético tiene fuertes impactos sobre la balanza comercial y los ingresos fiscales y también sobre los gastos y las inversiones públicas del Estado. El enfoque de los asuntos energéticos ha ido cambiando con el tiempo, y en los últimos años se han añadido análisis formulados desde una perspectiva política, popularizando expresiones como petropolítica o petrodiplomacia. En Iberoamérica los hidrocarburos juegan un papel importante en las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, pero también entre México, Cuba, Bolivia, Colombia o Brasil.

Arriagada Herrera (2006) identifica dos situaciones bajo el nombre de política de petróleo. Una es el resultado de la aplicación de la fuerza y hegemonía que da ese recurso.

Otra, el ejercicio de la riqueza que origina el petróleo para actuar sobre otros Estados. Cuando las naciones que carecen de este recurso desarrollan una dependencia respecto de otros con abundancia de hidrocarburos, nos encontramos ante la primera situación. Respecto a la segunda situación, ésta acontece cuando países productores de petróleo deciden aplicar parte de estos recursos para ganar influencia y poder en otros Estados, actuando directamente sobre sus gobiernos o sobre grupos o movimientos de protesta.

Las posibilidades de usar el petróleo como instrumento de poder en la región iberoamericana se ven facilitadas si la oferta está concentrada en unos pocos países y otro grupo de países son dependientes de proveedores extranjeros. América Latina es, como decíamos, una región rica en energía, posee el 13% de las reservas de petróleo y el 4% de las reservas mundiales de gas. En cuanto a la oferta y la demanda, la zona tiene una pluralidad de situaciones.

La región andina, respecto a la cuestión energética, se caracteriza por dos rasgos esenciales, su riqueza energética y la gravedad de su crisis política, social y étnica. La riqueza energética de la zona la hace menos proclive a un impacto de la política del petróleo, puesto que los países que la componen son exportadores de energía. Pero la segunda característica, la inestabilidad social, política y étnica abre la puerta a otras potencias que quieran ganar poder en esos Estados a base de invertir en ellos financiando acciones políticas que desestabilizan sus gobiernos o apoyando grupos o partidos afines a sus intereses y proyectos.

Los países del área andina son vulnerables a la intervención política por sus graves problemas de gobernabilidad. Las relaciones entre Venezuela y Colombia se han ido enredando a lo largo de los últimos años. Desde el punto de vista energético, Venezuela es quien necesita a Colombia y no al revés, y en ese sentido, Chávez da prioridad a proyectos como el gasoducto Transguajiro que transportaría el gas colombiano a los consumidores venezolanos. Perú no es dependiente ni de Venezuela ni de otros países. Sin embargo, Chávez intervino activamente en la política peruana apoyando la candidatura de Ollanta Humala. Hay que recordar que Perú juega un papel clave en el llamado anillo energético, una interconexión de gasoductos que uniría el país a través del norte de Chile, con Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Respecto a Bolivia, la victoria de Evo Morales en las presidenciales del país en el año 2006 ha redefinido la actitud del país en dos aspectos, la política de nacionalizaciones y una política de revisión de precios de exportación del gas natural.

La nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia supuso dos medidas nuevas, la creación de una participación adicional para Yacimientos Petroleros Fiscales Bolivianos y la nacionalización del 50% más uno de las acciones de las empresas surgidas de los procesos de capitalización y privatización. Tanto la inestabilidad política de los últimos años como el Decreto de Nacionalización produjeron una drástica reducción de las inversiones. La falta de inversiones pone en riesgo el cumplimiento de los contratos de exportación de gas e incluso el abastecimiento interno. La nacionalización ha dejado de ser tal, pues se ha reducido a producir una nueva forma de contratos y a la compra mayoritaria de acciones a empresas de administración privada, aunque políticamente cumplió los

fines buscados y aseguró la estabilidad económica del Gobierno. Tanto el Gobierno boliviano como las empresas necesitan desesperadamente la continuidad de las operaciones. Bolivia necesita los ingresos derivados de las exportaciones de gas para financiar su Gobierno y Petrobras necesita el gas boliviano.

Otro aspecto que tiene que ver con las perspectivas de desarrollo energético de Bolivia es la afinidad política de los Gobiernos de Bolivia y Venezuela, que ha dado lugar a la firma de cinco convenios. La inversión total de PDVSA en Bolivia llegaría a 1.500 millones de dólares. Los intereses venezolanos van más allá de la cooperación e integración energética con Bolivia. Los intereses geopolíticos del presidente Chávez están dirigidos a utilizar su potencial petrolero para disputar el liderazgo iberoamericano, desplazando a Brasil y a México.

Por otro lado, no hay que olvidar que la mayor influencia de Chávez sobre Bolivia no viene por el lado de la dependencia energética sino que sus instrumentos son políticos e ideológicos y se reflejan en el Documento de Cooperación firmado por ambos países y que refleja el existente entre Castro y Chávez (Arriagada Herrera, 2006).

Venezuela tiene un 6,8% de las reservas mundiales, es la sexta nación más rica en petróleo. Pero muestra una preocupante incapacidad para aumentar su oferta de crudos, sobre todo en los últimos años en los que la producción no ha podido recuperar los niveles de antes del paro general del año 2002, como consecuencia de la baja inversión a la que ha estado sujeta la petrolera estatal. El tema petrolero se ha convertido en un elemento esencial del proyecto estratégico, político y económico del gobierno de Chávez, entre otras cosas porque es parte de la estructura de la economía venezolana.

Los altos precios del petróleo en los primeros años del gobierno de Chávez le permitieron atribuirse una intervención esencial en el alza y la enorme suma de ingresos fiscales que produjo, y que permitió afrontar el volumen del gasto social. Esta política del petróleo se basa en la concepción de la propiedad estatal sobre el petróleo como pieza primordial en la política de redistribución a los sectores más pobres. El Estado, según esta concepción, asume el papel de redistribuidor del ingreso petrolero, asume la responsabilidad de la solución de los problemas sociales mediante la redistribución del ingreso. Así, la conexión del Estado con el petróleo adquiere una característica no sólo estructural, sino ideológica, al concebirse como un recurso y un factor que permite el cumplimiento adecuado de los compromisos estatales. La participación privada se convierte en discutible y la privatización de la industria es indeseable en la medida en que atenta contra la función del Estado (Blanco, 2002).

Por lo tanto, el objetivo de Chávez fue fortalecer el Estado y en cierto modo volver a estatizar el Estado, es decir impedir que las instituciones favorezcan los intereses privados. Esta visión ha creado una situación, prácticamente, de ruptura con el mundo empresarial. Pero el desmantelamiento de la presencia privada en el aparato estatal ha llevado a una sustitución del personal e implica la necesidad de reorientar los fines de las instituciones hacia el cumplimiento de los objetivos de carácter social, y en este objetivo se ha implicado a diferentes sectores de la Administración, como las Fuerzas Armadas. El rentismo petrolero se convirtió una vez más en expreso objetivo político e institucional.

Venezuela estableció una serie de acuerdos en materia de energía con países de Centroamérica, como el Acuerdo de San José en 1980, el Acuerdo de Caracas de 2000, o la creación en 2005 de Petrocaribe. Estos acuerdos son una ayuda para las naciones de Centroamérica y el Caribe, pero crean dudas respecto a la dependencia que esta ayuda pueda crear y la disposición de Venezuela de utilizarla como instrumento de presión. Estos acuerdos, como ya se ha comentado, han sido objeto de numerosas críticas. El intento de usar el petróleo como arma de intromisión política en las luchas electorales de otros países está presente, y de un modo aún más flagrante en dos acuerdos firmados recientemente por Chávez con El Salvador y Nicaragua. Todos estos acuerdos y ofrecimientos tienen un precio a pagar. Como muchos autores destacan, Chávez usa el petróleo como un arma política. Y desde el Gobierno no se niega que se empleen los hidrocarburos como un instrumento de la política exterior. Hay que señalar que la diplomacia del petróleo de Chávez tiene lugar en un contexto específico, con un estancamiento en los niveles de producción, subinversión, incapacidad para atraer inversión privada, una politización y una mala gestión de la empresa PDVSA. Las posibilidades de Chávez de usar el petróleo como herramienta de política exterior dependen de la cantidad y calidad de las reservas petrolíferas, de que Venezuela mantenga una situación relevante como productor y exportador de crudos y de la solidez de la industria, además depende de elevados precios del crudo y sólo es posible mientras esta situación se mantenga (Arriagada Herrera, 2006).

La riqueza energética convierte a Iberoamérica en una región de un enorme potencial de complementación entre productores y consumidores. La integración energética se presenta como una oportunidad para mejorar las condiciones de desarrollo y la proyección económica, y también para mejorar la convivencia social y la organización política. Pero al mismo tiempo, parece que América Latina está especialmente expuesta a los males que derivan de la riqueza energética, sobre todo debido a la vulnerabilidad de las instituciones iberoamericanas. La cuestión es el papel que desempeñan los recursos energéticos en la integración, sobre todo en torno a tres conceptos: seguridad, gobernabilidad e integración.

Venezuela concibe la energía como un recurso de poder y como una herramienta de influencia regional. En cambio, si fuera concebida como un recurso sociopolítico, podría ser aprovechada para una integración más amplia.

Los actores extrarregionales

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina están hoy día en su punto más bajo desde el fin de la guerra fría. Después del 11 de septiembre de 2001 (11-S), Estados Unidos perdió interés en América Latina y limitó su visión a situaciones especialmente problemáticas o urgentes. Así, las relaciones se han deteriorado a consecuencia de la falta de liderazgo de Washington, a la vez que algunos de los líderes de la región se han vuelto populistas y se valen de una retórica antiestadounidense para ganar votos y partidarios. Estados Unidos ha rebajado la posición de Iberoamérica en su lista de prioridades, en el contexto de su guerra contra el terrorismo y el conflicto de Oriente Próximo.

Por otro lado, existen tres situaciones negativas en Iberoamérica que producen preocupación en Estados Unidos, la influencia de Venezuela y su incipiente pero ambicioso proyecto de mundo multipolar, la incertidumbre de la transición cubana y la creciente presencia de China en la región.

En todo caso, la escasa relevancia que el conjunto de la región tiene para Washington en estos momentos no afecta de forma uniforme a todo el continente. México y el Caribe siguen siendo territorios vitales para Estados Unidos. No es así respecto a la región suramericana, precisamente en un momento en que los problemas de gobernabilidad se han multiplicado, problemas que en otro momento hubieran implicado directamente a la política exterior estadounidense, y ante los que, hoy, permanece ajena a todo compromiso. Y esto no ocurre sólo en los ámbitos políticos, sino que alcanza a otros ámbitos, como el mundo empresarial y financiero, o los medios de comunicación. Aún así, Estados Unidos sigue siendo el principal inversor de la zona.

El factor clave en las relaciones entre Estados Unidos e Iberoamérica sigue siendo la asimétrica de poder entre ambos actores. Comparado con la situación de los últimos años, hoy en día, las relaciones entre ambos tienen menos que ver con la geopolítica y la seguridad nacional y con la ideología. Las agendas son en la actualidad más específicas y locales. Las preocupaciones de Estados Unidos respecto a Iberoamérica son sobre problemas prácticos de intercambios comerciales, finanzas, energía, etc. y acerca de cómo resolver problemas comunes que no pueden resolverse individualmente, como el terrorismo, narcotráfico, etc.

Durante años Venezuela ha sido considerada como una pieza de gran importancia para la estabilidad regional por la solidez de su sistema político. Desde el año 1958 hasta 1999 las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos se desarrollaron en un clima de cordialidad. Pero la llegada de Chávez al poder supuso que esta relación se modificara y asumiera nuevos parámetros, vinculados a una política energética diferente y a una nueva posición sobre el estado actual del orden internacional. Venezuela ha sido una constante entre las preocupaciones estratégicas de Estados Unidos, por su situación geográfica, por su industria petrolera, así como unas reservas petroleras y gasíferas de consideración. Venezuela es uno de los principales proveedores de petróleo de Estados Unidos. La inserción actual de Venezuela en la geopolítica mundial está definida por los siguientes escenarios: los diversos grados de ingobernabilidad en algunos países de la región, el agravamiento de las crisis institucionales, la irrupción de los nacionalismos y la profundización de los sentimientos indigenistas y por último, el creciente deterioro de la imagen de Estados Unidos en Iberoamérica (González Urrutia, 2006).

La política exterior de Chávez reconoce dos etapas, la primera se inicia en el año 1999 hasta mediados de 2004 y se encuentra detallada en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007 donde se encuentran los objetivos relativos al equilibrio internacional. La segunda etapa comienza a finales del año 2004 cuando se inaugura una era que busca el «nuevo mapa estratégico de la revolución bolivariana», cuyo principal objetivo es consolidar el proceso revolucionario en el llamado «socialismo del siglo XXI».

Desde Washington se critica la «profundidad» de la democracia venezolana, sobre todo tras la victoria de Chávez en el año 1999. Tanto la política nacional como la internacio-

nal puesta en práctica por Chávez han sido vistas con escepticismo en Estados Unidos, al que le preocupó en primer lugar, la participación en asuntos políticos de una importante facción de las Fuerzas Armadas. Washington temía que la orientación de izquierdas de este grupo les llevará a una falta de compromiso con la democracia y con la libre empresa. Todo esto introdujo un factor de inestabilidad que afectó a los inversores capitalistas extranjeros en Venezuela. Las amenazas de Chávez de cortar el suministro de petróleo, la intensificación de los acuerdos antiamericanos con países como Irán, o el apoyo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, han sido factores de preocupación para Washington. En un principio, la política de Washington fue esperar y ver. Pero las diferencias respecto a la política exterior entre Venezuela y Estados Unidos se hicieron más agudas durante el año 2001, entre otras razones por el compromiso de Chávez para intensificar las tendencias multipolares en la comunidad internacional. La actitud del propio Chávez hacia Estados Unidos ha sido contradictoria. Por un lado, ha mostrado respeto e incluso admiración hacia Estados Unidos y su sistema político. Pero en otras ocasiones, se ha mostrado francamente antagonista. Sus críticas se centraron en el supuesto plan para cambiar el equilibrio militar y estratégico en el norte de Suramérica, mediante el Plan Colombia.

Para el gobierno de Chávez, Washington busca socavar el desarrollo de la revolución venezolana en el orden mundial, en el regional, tratando de limitar la irradiación del proceso chavista y en el plano bilateral, refiriéndose continuamente a las limitaciones gubernamentales a la democracia y a la libre iniciativa. La estrategia del Gobierno venezolano se basa en una política de amenaza al adversario hasta obligarlo a desarrollar un gesto de conciliación. El Gobierno venezolano ha amenazado a Estados Unidos con cortar el suministro de petróleo, profundizando la revolución en Venezuela y exportándola al resto del continente.

Antes del año 2003, Estados Unidos veía en Venezuela un sólido eje de producción petrolera, Venezuela suministraba cerca del 15% de las importaciones de petróleo y gasolina estadounidenses. Venezuela exporta en torno a 1,5 millones de barriles diarios de su producción (el 60% del total) a Estados Unidos. Esta cantidad supone entre el 10% y el 15% de todas las importaciones de petróleo de Estados Unidos, lo que convierte a Venezuela en un proveedor importante. Además, Venezuela siempre ha sido un proveedor estratégico para Estados Unidos, dada su cercanía a los puertos y refinerías del golfo de México y de la costa este, de tal forma que el crudo venezolano tarda seis días en llegar a Estados Unidos, mientras el de Oriente Medio unas cuatro o cinco semanas.

El nuevo presidente de Estados Unidos se enfrenta a retos procedentes de América Latina, una región que ya ha causado preocupación en anteriores presidentes. Respecto a Venezuela, Obama puede optar por continuar con la misma política de Bush hacia Chávez, aunque quizá es el momento, con la caída de los precios del petróleo o las últimas derrotas electorales de Chávez, de plantear una nueva estrategia.

La primacía del petróleo otorga a Chávez influencia más allá de América Latina. Y así trabaja en fortalecer los vínculos con países como India y China. Lo más preocupante de esta línea de actuación de Chávez es su alianza con Irán. Los dos países negocian diversos acuerdos comerciales. Una alianza emergente con Irán y el desarrollo de un progra-

ma nuclear elevarían el nivel de tensión en las relaciones de Venezuela con Estados Unidos. Una de las petropolíticas más mediáticas de Chávez es el proyecto de desviar la mayor parte de sus exportaciones de petróleo que actualmente van al mercado estadounidense a China, aunque las dificultades económicas y técnicas hacen que sea más una amenaza que un proyecto plausible.

La poca atención que Estados Unidos ha prestado a sus vecinos del Sur desde los ataques del 11-S empieza a pasar factura al país que históricamente más influencia ha tenido en la región. La ausencia estadounidense pudo haber sido aprovechada por Europa para incrementar su presencia, pero aunque la Unión Europea y sobre todo España pugnan por ganar terreno, han dejado suficiente espacio para que otros países, como China e Irán, que nunca habían estado en la región se hicieran un hueco.

A comienzos del siglo XXI parece que China está llevando una activa política en América Latina. Un punto de interés para China en la región son los recursos energéticos. Empresas multinacionales chinas están empezando a trabajar en la región, sobre todo en aquellos países que mantienen una relación antagónica con Estados Unidos. Así, los intereses del petróleo de Estados Unidos en la región se ven amenazados por las agitaciones políticas en Venezuela y en la región andina, lo que ha permitido una mayor injerencia china. A través de sus inversiones en recursos energéticos, el país asiático busca una mayor presencia en las estructuras de producción. Al mismo tiempo, la menor presencia de Estados Unidos en el área iberoamericana genera espacios geográficos disponibles, como ya se ha señalado. La pregunta es si China constituye realmente una amenaza para las posiciones estadounidenses. Para la administración Bush, el mayor temor es que China se convierta en el principal apoyo militar para algunos gobiernos radicales como Venezuela. A cambio, para muchos gobernantes iberoamericanos, China podría convertirse en un futuro próximo en un contrapeso o incluso un relevo a Estados Unidos en la región.

En el año 2007, el presidente iraní realizó una gira por diversos países de Iberoamérica. Con Nicaragua llegó a un acuerdo para construir viviendas, centrales hidroeléctricas y puertos a cambio de productos alimenticios. Irán aparecía como un auténtico salvador en el país, dada la situación en el sector eléctrico que vive el país, y del que las autoridades nicaragüenses culpan a Unión Fenosa, la empresa española que distribuye la electricidad.

Además de Nicaragua, Venezuela, Bolivia y Ecuador están en el punto de mira de la diplomacia iraní. En cuanto a Bolivia, la llegada al poder de Evo Morales en el año 2006 y su alineamiento con Hugo Chávez en su oposición a la política estadounidense colocó por primera vez a Bolivia en el interés de la diplomacia iraní.

En Venezuela, el presidente Ahmadineyad firmó tres convenios de cooperación en el terreno energético e industrial, algunos de ellos buscaban especialmente aumentar la inversión productiva. El acercamiento iraní a América Latina busca nuevos aliados diplomáticos, pero también hay elementos económicos. Irán ha elegido el momento preciso pues sus planteamientos encuentran respaldo en unos dirigentes regionales contrarios a Estados Unidos y a su política hegemónica. En el caso de Venezuela, ambos países buscan debilitar a Estados Unidos, y a través de Chávez, Irán también ha accedido a Ortega en Nicaragua, Morales en Bolivia o Correa en Ecuador.

En cuanto a la relación de España con Iberoamérica, además de los lazos culturales, actualmente las relaciones económicas entre ambos se han acentuado. Pero los problemas de las empresas españolas con algunos gobiernos de Iberoamérica han sido frecuentes en los últimos años. Venezuela, Nicaragua, Argentina, Bolivia y Ecuador son los principales escenarios de conflictos con empresas españolas por los beneficios que obtienen y los impuestos que pagan. Las empresas con más presencia en la región son Telefónica, Repsol YPF, BBVA, Santander, Mapfre, Endesa, Indra o Gas Natural. España es uno de los principales inversores extranjeros en estos países. Entre las organizaciones empresariales se extiende una profunda preocupación por el aumento de la inseguridad política y jurídica, así como los ataques a la iniciativa privada en algunos países de la región, como los casos de Venezuela, Bolivia o Ecuador.

Conclusiones

En estos últimos años se han identificado en Iberoamérica una serie de amenazas capaces de desestabilizar la democracia de los países de la región. Por un lado, las amenazas económicas, como la crisis y la deuda externa; las amenazas sociales, inseguridad ciudadana, pobreza y marginación; y por último, las amenazas políticas, la deslegitimación de las instituciones, terrorismo y violencia política, etc.

América Latina es la región más desigual del mundo, y esta situación no ha disminuido en los últimos años. En torno al 40% de la población es pobre, y ante esto, las estrategias para combatir la pobreza basadas sólo en el crecimiento no son suficientes, porque la desigualdad, entre otras cosas, enmascara la pobreza si la riqueza está muy concentrada, como ocurre en América Latina. Además la desigualdad disminuye la capacidad que tiene el crecimiento de reducir la pobreza. Estas situaciones de inequidad son, además, un lastre para el crecimiento pues generan inestabilidad social y política y favorecen la volatilidad macroeconómica. La pobreza daña la confianza en la cohesión social y la legitimidad de las instituciones. En América Latina, la desigualdad alimenta la corrupción a través de la destrucción de la confianza en las instituciones. La corrupción además tiene efectos negativos sobre la inversión, tanto interna como extranjera, pues eleva los riesgos e introduce un factor de inseguridad. En esta situación, las instituciones del Estado se sitúan en niveles mínimos de confianza.

Para romper el círculo vicioso de desigualdad-corrupción es preciso afianzar la confianza en las instituciones, librándolas de la corrupción. En una crisis de gobernabilidad que afecta al ámbito institucional, político, social y cultural, la solución no es la aparición de un líder carismático, ni políticas de izquierda o derecha, sino el fortalecimiento de las instituciones. El dilema que aparece ante Iberoamérica en los próximos años es entre democracia o populismo, y este nuevo populismo aparece como un obstáculo tanto en términos de democratización como de modernización. Para consolidar una democracia estable en la región deberían abordarse tres aspectos básicos, la cuestión de la calidad de las instituciones políticas, la capacidad del sistema de dar respuesta a las demandas sociales y la capacidad de expandir el crecimiento económico como base a lo anterior. Si no se dan estas circunstancias, la salida es el populismo. Para muchos autores, la pri-

mera cuestión es esencial, a mayor institucionalización, menor posibilidad de surgimiento o consolidación del populismo (Walker, 2006).

Una de las principales instituciones políticas en dificultad en Iberoamérica son los partidos políticos, con graves problemas de legitimidad, de representación y de desempeño. Y tal como hemos visto a lo largo de este trabajo, la crisis de representación se presenta como un contexto favorable para la aparición de líderes populistas. Esto, junto a la situación de exclusión y a la incapacidad de las élites tradicionales y sus instituciones para responder a las demandas sociales, es lo que posibilita el surgimiento de este nuevo populismo.

Para algunos autores, el riesgo de ascenso del populismo va más ligado al descrédito de las élites políticas y a la debilidad del sistema de partidos que a la gravedad de la situación social o a la influencia de actores exteriores. La fragmentación del sistema de partidos en Ecuador y Bolivia, la ausencia de partidos de amplia implantación nacional, no explican ciertamente el descrédito de las élites políticas, pero es llamativa la diferencia con la situación en Perú, donde no aparece en este momento el fantasma del populismo. Por eso, muchos autores insisten en que el fenómeno populista es político y que lo que puede estar cambiando son las expectativas sociales, que ya no dejan sitio para un populismo neoliberal como el de los años noventa. Si se extiende el populismo en los próximos años en América Latina, es posible que siga la estela del populismo redistributivo de Chávez, ya que la presión social hará difícil la aplicación de políticas económicas ortodoxas o simplemente responsables en un gobernante (Paramio, 2006).

La experiencia de Venezuela nos demuestra que la habilidad de un sistema político de alcanzar los requisitos previos de la democracia liberal es insuficiente para la legitimación de la misma y para la estabilidad. Como ya señalamos al comienzo de este trabajo, Chávez alcanzó el poder porque todas las oportunidades para conseguir un cambio político de forma pacífica habían sido bloqueadas. A este respecto, el hecho de que Hugo Chávez represente una amenaza para la democracia venezolana muestra sólo una parte de la fotografía, porque el término «democracia venezolana» no era precisamente una certeza (Buxton, 2001). Después de todos estos años de desempeño, el gobierno de Chávez, a través de un proceso de deslegitimación y retroceso, ha llevado al país al desarrollo de un frágil sistema de partidos y un débil marco institucional.

La herencia política del populismo es grave no sólo por el balance económico o por las consecuencias de su política social. Después del populismo no sólo hay que recuperar las instituciones democráticas, sino también la confianza de los ciudadanos en las mismas. El renacimiento del populismo redistributivo encarnado en el régimen bolivariano de Venezuela plantea muchas incógnitas. La primera se refiere a la posibilidad de que se extienda por la región, y en especial en países andinos como Bolivia y Ecuador, dada la fragilidad de sus sistemas de partidos e instituciones democráticas y su desesperante situación social. Pero, el objetivo de Chávez de extender su revolución bolivariana, no ha tenido un verdadero éxito. Y las amenazas a la estabilidad de la región, más que por un efecto contagio del régimen venezolano, surgen por el contexto de inestabilidad política, corrupción, inequidad y desigual social que estamos describiendo.

El mayor peligro en América Latina no es que se produzca una oleada de populismo macroeconómico como respuesta a las frustraciones y demandas de los ciudadanos,

sino que la crisis de representación a la que se ha llegado por la insatisfacción popular lleve a un auge de los liderazgos populistas que podrían derivar hacia una gestión populista de la economía con graves consecuencias a medio plazo, que no priorice la inversión y la transformación de las estructuras económicas. Es decir, si las instituciones democráticas mantienen su legitimidad, la demanda de mejores resultados económicos y sociales no tiene por qué conducir a una nueva fase de populismo económico. Así, el problema sería mantener la legitimidad de las instituciones en una situación de crisis del sistema de partidos. Las reformas electorales por sí solas no pueden resolver el problema de la crisis de adaptación de los sistemas de partidos. La clave está en la recuperación de la credibilidad de los partidos políticos como representantes de los ciudadanos.

El populismo, en general, ofrece un discurso de confrontación que puede crear sociedades divididas. Mientras haya grandes mayorías de ciudadanos que se encuentren excluidos de la distribución de los ingresos, de las redes democráticas, en ausencia de servicios estatales básicos o de una profunda crisis institucional de representación política, siempre habrá un potencial líder populista con la tentación de movilizar a todos estos ciudadanos.

Las desigualdades sociales y económicas provocan el desencanto de la población y afectan a la confianza en la democracia. Por eso, en un momento de bonanza económica, en los últimos años el crecimiento en Iberoamérica está en torno al 4%, los Estados de la región deberían aprovechar para repartir de forma más justa la riqueza que se está generando. Aún está por ver como va a afectar la actual crisis a la región iberoamericana, pero no parece el mejor escenario para superar los problemas de desigualdad de la región. De otra forma, la profunda desconfianza de los iberoamericanos en sus gobiernos seguirá aumentando, así como el debilitamiento de las instituciones democráticas. Y ya hemos visto cómo esto último constituye un factor decisivo en las crisis de gobernabilidad y estabilidad de muchos gobiernos iberoamericanos y la llegada al poder de líderes populistas que no hacen nada por poner freno a este proceso de deslegitimación democrática. Si los gobiernos actualmente en el poder no logran responder a los retos a los que se enfrentan los diferentes países de la región, corrupción, seguridad ciudadana, transparencia, todo lo que se alcance en el plano de las reformas sociales, será incompleto y difícil de llevar a cabo. Es decir, la consolidación de la democracia política va de la mano de la equidad social.

Bibliografía

ALDA MEJÍAS, S.: «Los nuevos movimientos sociales: ¿nuevas amenazas o aliados de las Fuerzas Armadas?», en «El mundo iberoamericano ante los actuales retos estratégicos», *Monografías del CESEDEN*, número 96, Ministerio de Defensa, Madrid, abril de 2007.

ALENDA, S.: «Bolivia: la erosión del pacto democrático», *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 18, número 12, pp. 3-22, Santiago de Chile, enero-junio, 2004.

ARCE Y TEMES, A.: «Venezuela. Hugo Chávez: ¿Hacia una nueva política de seguridad nacional y defensa?», en «Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso», *Cuadernos de Estrategia*, número 109, capítulo segundo, pp. 57-94, Ministerio de Defensa, Madrid, junio, de 2000.

- ARRIAGADA HERRERA, G.: «Petróleo y gas en América Latina. Un análisis político de relaciones internacionales a partir de la política venezolana», *Documentos de Trabajo*, número 20, Real Instituto Elcano, Madrid, 19 de septiembre de 2006.
- ARTEAGA MARTÍN, F.: «La seguridad de América Latina: un enfoque regional desde la perspectiva europea», *Monografías del CESEDEN*, número 84, pp. 94-148, Ministerio de Defensa, Madrid, marzo de 2006.
- BILLIG, M.: «The Venezuelan oil crisis», *Foreign Affairs*, 83, 5, september/october de 2004, disponible en: <http://www.foreignaffairs.org>.
- BLANCO, C.: *Revolución y desilusión. La Venezuela de Hugo Chávez*, editorial Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002.
- BONAL, X. (ed.): *Globalización, educación y pobreza en América Latina. ¿Hacia una nueva agenda política?*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2006.
- BUXTON, J.: *The failure of political reform in Venezuela*, Ashgate Publishing Limited, Hampshire, 2001.
- CABALLERO, M.: *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, editorial Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.
- CARDOZO, E.: «La gobernabilidad democrática regional y el papel desintegrador de la energía», *Nueva Sociedad*, número 204, pp. 136-149, Buenos Aires, junio-julio de 2006.
- CASTAÑEDA, J. G.: «Latin America's Left Turn», *Foreign Affairs*, may/june de 2006, disponible en: <http://www.foreignaffairs.org>.
- CEPAL: *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2004-2005*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre de 2005, disponible en: www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloEconomico/9/LCG2279PE/LCG2279_e_.pdf.
- DABÈNE, O.: *América Latina en el siglo XX*, editorial Síntesis, Madrid, 2000.
— *La región América Latina. Interdependencia y cambios políticos*, ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2001.
- DIRMOSER, D.: «Democracia sin demócratas», *Nueva Sociedad*, número 197, pp. 28-40, Buenos Aires, junio/julio, 2005.
- ESPINASA, R.: «La contradicciones de PDVSA: más petróleo a Estados Unidos y menos a América Latina», *Nueva Sociedad*, número 204, pp. 50-70. Buenos Aires, junio/julio de 2006.
- FERRERO, M. (ed.): *Chávez y el movimiento sindical en Venezuela*, Alfadil Ediciones, Caracas, 2002.
— *Chávez, la sociedad civil y el estamento militar*, Alfadil Ediciones, Caracas, 2002.
- FREIDENBERG, F.: *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, editorial Síntesis, Madrid, 2007.
- FUENTES, C. y ÁLVAREZ, D.: «¿América Latina en la encrucijada?» *Nueva Sociedad*, número 198, pp. 774-788, Buenos Aires, septiembre/octubre de 2005.
- GALL, N.: «Gas en Bolivia: conflictos y contratos», *Revista ARI*, número 130, 25 de enero de 2007, Real Instituto Elcano, Madrid, 2006.
- GIUSTI, L. E.: «Petróleo en Venezuela. Impacto del proyecto de Chávez», *Foreign Affairs* en español, julio/septiembre de 2007, disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>.
- GONZÁLEZ MANRIQUE, L. E.: «Las Fuerzas Armadas como partido político: la nueva "geometría del poder" chavista», *Revista ARI*, número 117, Real Instituto Elcano, Madrid, 8 de noviembre de 2007.
- GONZÁLEZ URRUTIA, E.: «Las dos etapas de la política exterior de Chávez», *Nueva Sociedad*, número 205, pp. 159-171, Buenos Aires, septiembre/octubre de 2005.

- GRANADO COSÍO, H.: «La situación energética en Bolivia», *Revista ARI*, número 13, Real Instituto Elcano, Madrid, 7 de febrero de 2007.
- GREBE LÓPEZ, H.: «Las incertidumbres del proceso boliviano», *Revista ARI*, número 79, Real Instituto Elcano, Madrid, 11 de julio de 2006.
- HAKIM, P.: «¿Pierde Washington a América Latina?», *Foreign Affairs* en español, 7, enero/marzo de 2006, disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>.
- ISBELL, P.: «El gas: una cuestión conflictiva en América Latina», *Revista ARI*, número 48, Real Instituto Elcano, Madrid, 21 de abril de 2006.
- «Hugo Chávez y el futuro del petróleo venezolano (I): el resurgimiento del nacionalismo energético», *Revista ARI*, número 14, Real Instituto Elcano, Madrid, 9 de febrero de 2007.
- «Hugo Chávez y el futuro del petróleo venezolano (II): el pillaje de PDVSA y la amenaza a su nivel de producción», *Revista ARI*, número 15, Real Instituto Elcano, Madrid, 12 de febrero de 2007.
- KERN, S.: «¿Cuáles son los intereses de Estados Unidos en Latinoamérica?», *Revista ARI*, número 141, Real Instituto Elcano, Madrid, 19 de diciembre de 2005.
- KLESNER, J. L.: «El crucial año electoral de América Latina», *Foreign Affairs* en español, 6, 2, abril/junio de 2006, disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>.
- LACLAU, E.: «La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana», *Nueva Sociedad*, número 205, pp. 56-61. Buenos Aires, septiembre/octubre de 2006.
- LAGOS, M.: «A apearse de la fantasía: Hugo Chávez y los liderazgos en América Latina», *Nueva Sociedad*, número 205, pp. 92-101. Buenos Aires, septiembre/octubre de 2006.
- Informe Latinobarómetro*: Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, noviembre de 2007, disponible en: www.latinobarometro.org.
- LAZARTE ROJAS, J.: «Análisis Bolivia: entre los espectros del pasado y las incertidumbres del futuro», *Documento de Trabajo*, análisis de Bolivia, ADEFAL, Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado», Madrid, 2006.
- LOWENTHAL, A. F.: «From regional hegemony to complex bilateral relations: The United States and Latin America in the early 21st Century», *Nueva Sociedad*, número 206, Buenos Aires, noviembre/diciembre de 2006.
- «Estados Unidos y América Latina a inicios del siglo XXI», *Foreign Affairs* en español, enero/marzo 2007, disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>.
- LOZANO, W.: «La izquierda latinoamericana en el poder», *Nueva Sociedad*, número 197, pp. 129-145, Buenos Aires, junio/julio de 2005.
- MALAMUD, C.: «El aumento de la conflictividad bilateral en América Latina: sus consecuencias dentro y fuera de la región», *Revista ARI*, número 61, Real Instituto Elcano, Madrid, 12 de mayo de 2005.
- «Los frenos a la integración regional en América Latina», *Revista ARI*, número 134, Real Instituto Elcano, Madrid, 4 de noviembre de 2005.
- «La situación de la seguridad y la defensa en América Latina. Hacia una política de cooperación en seguridad y defensa con Iberoamérica», *Monografías del CESEDEN*, número 84, pp. 33-52, Ministerio de Defensa, Madrid, marzo de 2006.
- «La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional (primera parte)», *Revista ARI*, número 54, Real Instituto Elcano, Madrid, 10 de mayo de 2006.
- «La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional (segunda parte): su impacto en el Mercosur», *Revista ARI*, número 64, 3 de mayo de 2006, Real Instituto Elcano, Madrid, 31 de mayo de 2006.

- «La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional (tercera parte): la nacionalización de los hidrocarburos bolivianos», *Revista ARI*, número 81, Real Instituto Elcano, Madrid, 18 de julio de 2006.
 - «La cumbre energética de América del Sur y la integración regional: un camino de buenas (y no tan buenas) intenciones», *Documentos de Trabajo*, número 18, Real Instituto Elcano, Madrid, 17 de mayo de 2007.
 - «El Mercosur y Venezuela: la Cumbre de Asunción y el impacto de una posible ruptura venezolana», *Revista ARI*, número 78, Real Instituto Elcano, Madrid, 12 de julio de 2007.
 - «Los actores extrarregionales en América Latina (I): China», *Documento de Trabajo*, número 51, Real Instituto Elcano, Madrid, 2007.
 - «América Latina en renovación. El mundo iberoamericano ante los actuales retos estratégicos», *Monografías del CESEDEN*, número 96, Ministerio de Defensa, Madrid, abril de 2007.
- MALAMUD, C. y GARCÍA ENCINA, C.: «¿Rearme o renovación del equipamiento militar en América Latina?», *Documentos de Trabajo*, 31, Real Instituto Elcano, Madrid, 15 de diciembre de 2006.
- «Los actores extrarregionales en América Latina (II): Irán», *Revista ARI*, número 124, Real Instituto Elcano, Madrid, 26 de noviembre de 2007.
- MCCOY, J. and MYERS, D.: *The unraveling of representative democracy in Venezuela*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2004.
- NYE, J.: *La paradoja del poder norteamericano*, editorial Taurus, Madrid, 2002.
- OPPENHEIMER, A.: *Cuentos chinos. El engaño de Washington y la mentira populista en América Latina*, editorial Debate, Barcelona, 2006.
- ORGANIZACIÓN LATINOAMERICANA DE ENERGÍA (OLADE): *Informe Energético 2005*, Quito, 2005, disponible en: www.olade.org/documentos/versi%F2n%20esp%F1ol.zip.
- PARAMIO, L. y REVILLA, M. (eds.): *Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina*, Fundación Carolina, Madrid, 2006.
- PÉREZ HERRERO, P. (ed.): *La «izquierda» en América Latina*, editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2006.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD): *Human Development Report 2004. Cultural Liberty in Today's Diverse World*, PNUD, Nueva York, disponible en: <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/?CFID=1017062&CFTOKEN=65210007>.
- QUINTANA, J. R.: *Gobernabilidad democrática y Fuerzas Armadas en Bolivia*, CAJ, La Paz, 2002.
- RAMÍREZ VERDÚN, P.: «Las potencias extrarregionales: presencia y estrategia. Las fronteras del mundo iberoamericano», *Monografía del CESEDEN*, número 68, pp. 12-60, Ministerio de Defensa, Madrid, febrero de 2004.
- ROETT, R.: «United States-Latin American relations: the current state of play», *Nueva Sociedad*, número 206, Buenos Aires, noviembre/diciembre de 2006.
- ROJAS ARAVENA, F.: «Ingovernabilidad: Estados colapsados, una amenaza en ciernes», *Nueva Sociedad*, número 198, pp. 56-73, Buenos Aires, septiembre/octubre de 2005.
- «El nuevo mapa político latinoamericano», *Nueva Sociedad*, número 205, pp. 114-130, Buenos Aires, septiembre/octubre de 2006.
- ROMERO, C.: «Venezuela y Estados Unidos: ¿una relación esquizofrénica?», *Nueva Sociedad*, número 206, pp. 78-93, Buenos Aires, noviembre/diciembre de 2006.
- ROMERO BALLIVIÁN, S.: «CONDEPA y UPS: el declive del neopopulismo boliviano», *Revista de Ciencia Política*, volumen XXIII, número 1, pp. 67-98, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2003.
- SÁNCHEZ ALBAVERA, F.: «América Latina y la búsqueda de un nuevo orden energético mundial», *Nueva Sociedad*, número 204, pp. 39-49, Buenos Aires, junio/julio de 2006.

- SÁNCHEZ MÉNDEZ, J.: «La posible aportación de la industria europea de defensa al desarrollo y estabilidad en Iberoamérica», *Monografías del CESEDEN*, número 84, pp. 188-226, Ministerio de Defensa, Madrid, marzo de 2006.
- SENNES, R. y PEDROTI, P.: «Integración energética regional: viabilidad económica y desafíos políticos», *Foreign Affairs* en español, julio/septiembre de 2007, disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, I.: «La nueva geopolítica de Iberoamérica: políticas exteriores y de defensa», en «El mundo iberoamericano ante los actuales retos estratégicos», *Monografías del CESEDEN*, número 96, Ministerio de Defensa, Madrid, abril de 2007.
- SHIFTER, M.: «En busca de Hugo Chávez», *Foreign Affairs* en español, 7, 1. julio/septiembre de 2006, disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>.
- URBANEJA, D.: «La política exterior de Venezuela», *Revista ARI*, número 41, Real Instituto Elcano, Madrid, 31 de marzo de 2005.
- VALDIVIESO DUMONT, J. A.: «Principales riesgos y desafíos a la seguridad iberoamericana», en «El mundo iberoamericano ante los actuales retos estratégicos», *Monografías del CESEDEN*, número 96, Ministerio de Defensa, Madrid, abril de 2007.
- VILAS, C.: «La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares», *Nueva Sociedad*, 197, pp. 84-99, Buenos Aires, 2005.
- WALKER, I.: «Democracia en América Latina», *Foreign Affairs* en español, 6, 2, abril/junio de 2006, disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>.
- YERGIN, D.: «Ensuring Energy security», *Foreign Affairs*, 85, 2, march/april 2006, disponible en: <http://www.foreignaffairs.org>.
- ZANONI, J.: «¿Qué pueden hacer las políticas energéticas por la integración?», *Nueva Sociedad*, número 204, pp.176-185. Buenos Aires, julio/agosto de 2006.